

Nota introductoria

Los trabajos que se reúnen en este volumen monográfico, el séptimo de *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, recogen entre otros artículos las relaciones que fueron presentadas en el decurso del «panel», dirigido por M. Mayer, titulado «Museografía epigraphica», que se desarrolló durante la celebración en Oxford del XIII Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina en el mes de septiembre del año 2007. Hemos tenido la fortuna de contar con la versión escrita, revisada y reelaborada, de la totalidad de las contribuciones expuestas en aquella ocasión e incluso se ha podido incluir, en el momento de esta publicación, una que había sido prevista desde el primer momento, pero que por diversas circunstancias no se llegó a incluir en el Panel planificado, dada la imposibilidad de sus autores de asistir al congreso; finalmente hemos podido contar con el mismo y la nueva instalación del Museo Nacional de Eslovenia en Ljubljana está presente también en estas páginas.

Paralelamente nos ha parecido útil incluir también los resultados de la investigación sobre el tema de dos jóvenes epigrafistas que se han ocupado de diferentes aspectos de la historia de la museografía epigráfica. En el primero de los casos se nos da noticia minuciosa de un lapidario tan interesante como desconocido: el del seminario episcopal de Susa (Torino). La segunda de estas contribuciones nos trae el recuerdo de las colecciones renacentistas en un cuidadoso estudio sobre la del cardenal Rodolfo Pio da Carpi tal como se reflejo en las notas manuscritas inéditas del humanista portugués Aquiles Estaço conservadas en la biblioteca Vallicelliana de Roma. Se ha añadido también una breve nota sobre la reaparición recientísima de una inscripción de Lisboa, que puede servir como muestra de los avatares epigráficos y de cómo los epígrafes perdidos pueden volver a ser una realidad tangible, y es una prueba más de la importancia histórica de la transmisión y ubicación de las piezas. La edición de las contribuciones ha corrido a cargo de quienes firman esta nota introductoria.

Las reflexiones que acompañan a todos estos trabajos, con profusión de imágenes, y las indicaciones técnicas que contienen, que van desde las instalaciones museográficas más recientes hasta la exposición al aire libre, combinadas con datos históricos y numerosas observaciones críticas, serán sin duda alguna de interés para los epi-

grafistas, pero no dudamos que despertarán también la curiosidad de museólogos y museógrafos, así como la de arqueólogos y estudiosos de la historia de la cultura.

La epigrafía, que constituye la voz directa del pasado, como no dejaron de ver y notar los primeros humanistas, que hicieron de ella su caballo de batalla, es una ciencia que tiene una vivacidad y un potencial no agotado en el progreso de los estudios sobre la antigüedad, pero al mismo tiempo tiene la responsabilidad de conservar la memoria histórica sobre su propio desarrollo y avatares. Las colecciones epigráficas, resultado de toda esta serie de vicisitudes históricas y elemento insubstituible para conocer la sociedad del pasado, tienen hoy también una función social importante en la transmisión de estos conocimientos de forma comprensible; de aquí la importancia de analizar, examinar, criticar incluso, cuando es necesario, su forma de exposición pública y las condiciones de inteligibilidad de las mismas.

Estas páginas quieren representar una puesta al día de las circunstancias que envuelven la presentación al público de las inscripciones y por añadidura del llamado *instrumentum inscriptum* en la actualidad, sin perder de vista la tradición histórica y la transmisión de la misma hasta nosotros. No nos atreveríamos a firmar que se trata del «estado actual del arte» en todos los aspectos, pero no dudamos en afirmar que se trata de una buena aproximación al mismo, que contiene además algunos de los más recientes e importantes esfuerzos en la exposición epigráfica. La experiencia de los autores de estos trabajos es puesta así al servicio no sólo de los especialistas o de los colegas empeñados en este tipo de tareas con una intención que va más allá de este único objetivo: hacer comprensible también la cuestión tratada a un público culto más extenso y contribuir así a un debate que sin duda deben hacer nacer sus aportaciones.

La finalidad no es otra que intentar que el mensaje de la epigrafía se continúe transmitiendo, como se ha hecho a través de los siglos, en nuestros momentos de cambio y creciente complejidad tecnológica. Se trata, en suma, de intentar, una vez más, que, a través de la fuerza de la ciencia y del conocimiento profundo de nuestra propia sociedad, no se pierda en el vacío, o en el océano de información que nos inunda, la voz misma del mundo antiguo, que todos nosotros estamos convencidos que debe continuar resonando. Una voz que resulta todavía indispensable para que la cultura occidental, como elemento primordial de la de la humanidad, no olvide una de sus características identificativas más arraigadas y, por consiguiente, no pierda un elemento identitario que transmite lo que constituye una de sus aportaciones más sólidas al imaginario humano, que debe ser incluso vigente con mayor fuerza en una cultura cada día más globalizada como la que vivimos.

GIULIA BARATTA, MARC MAYER I OLIVÉ